



El escritor estadounidense Nickolas Butler. JUMA

NICKOLAS BUTLER

Claroscuros de la amistad

EL LIBRO DE LA SEMANA

Esta es una de esas novelas que ayudan a reconciliarse con la naturaleza humana, más allá de sus imperfecciones, una novela honesta cargada de emociones y buena literatura

POR **ANTONIO J. UBERO**

■ A primera vista, esta novela puede dar pereza. Una historia de reencuentros más, en la que afloran los sentimientos reprimidos y provocan situaciones incómodas que finalmente se resuelven con alguna tragedia, o una revelación inesperada que explica el comportamiento de sus personajes, y desvela sus personalidades ocultas.

Puede ser eso o mucho más. Desde luego, si se le ha de hacer caso a la sinopsis no cabe otra interpretación. Pero *Canciones de amor a quemarropa* tiene algo que la convierte en una novela especial. Prejuicios aparte, lo que ofrece **Nickolas Butler** en su novela es una prueba de esfuerzo argumental que supera los convencionalismos. A sabiendas de que transita por un terreno cenagoso, el escritor norteamericano sortea los obstáculos con pericia y propone una historia subyugante, en la que esa estructura de sobra conocida no actúa más que como el escenario inerte de la apasionante puesta en escena de los claroscuros de la amistad.

Butler oficia de arquitecto mientras sus personajes construyen la obra. Un relato narrado a cinco voces, que fluye con soltura a pesar de los permanentes brincos temporales, indispensables no obstante para comprender el comportamiento de los protagonistas, y que más que confundir al lector, le ayudan a avanzar por un camino repleto de repentinas sorpresas.

La acción se reparte entre un pequeño pueblo de Wisconsin, de donde son oriundos los cinco personajes del relato, y Nueva York, donde tiene lugar una convulsa reunión a propósito de la boda de uno de ellos. Cada uno ha seguido caminos diferentes en la vida: Henry siguió en el pueblo, se casó con su novia, Beth, y se dedica a gestionar su granja; Ronny se dedicó a los rodeos y quedó algo sonado tras la experiencia; Kip se marchó a la gran ciudad para convertirse en agente de bolsa; y Lee alcanzó fama mundial como cantante de rock. Todos parten de una igualdad esencial, determinada por su origen y tan sólo matizada por sus actitudes personales, para llegar a

NICKOLAS BUTLER

Canciones de amor a quemarropa

► Traducción de Marta Alcaraz.

LIBROS DEL ASTEROIDE

La lírica del Medio Oeste

► La novela de Nickolas Butler muestra una imagen realista de esa América rural en la que confluyen todo lo bueno y lo malo de sus habitantes.



una igualdad circunstancial, casi nostálgica, en la que sus diferentes carreras marcan las diferencias. Aferrados a un pasado ideal que poco a poco se revela impostado.

Butler se recrea en esas actitudes contradictorias, sin tomar partido en ningún momento: querer y no poder ante el vano deseo de mantener intacto el recuerdo de una empatía mutua, que se va descomponiendo conforme se descubren a sí mismos. Por boca de cada uno de los personajes se van conociendo unas realidades que engendrán la gran hipocresía en la que están instalados. Todos quieren reconstruir su pasado, pero el presente se lo impide con una tozudez apabullante.

Aún así, Butler no se ensaña con sus criaturas. Las muestra tan desvalidas, tan atribuladas, tan desarraigadas, que es difícil no sentir simpatía por ellas. Con un estilo luminoso, ágil y emotivo, el autor nos ofrece una historia sencilla e íntima que se lee con sumo placer. Una novela que trata de expresar la lucha por reencontrarse con la propia vida, a pesar incluso de los riesgos que conlleva ese empeño.

Esta novela, primera obra del autor, ha causado sensación en Estados Unidos por la fuerza de su contenido, producto de la pasión de Butler por la literatura. Despojada de artificios técnicos, la narración fluye sutil, casi pueril en ocasiones, transmitiendo esas mismas sensaciones que el autor siente a diario: los olores del campo, el calor que desprende una hoguera, el frío de las noches en uno de esos pueblos del Medio Oeste norteamericano en el que confluyen todo lo bueno y lo malo de la naturaleza humana.

Canciones de amor a quemarropa es una novela escrita con la honestidad de quien ama la literatura como vehículo para dar rienda suelta a sus emociones, sus sentimientos, sus recuerdos y combatir así el duro desafío de una realidad que muestra cada día lo difícil que es vivir sin vender el alma al diablo de lo convencional.

VUELTA DE HOJA

Antonio J. Ubero



El difícil y poco agradecido esfuerzo de ser novelista

■ Hace exactamente diez años, la encargada de comunicación de una gran editorial me propuso leer, entrevistar y luego reseñar la nueva novela de un autor que por aquel entonces tenía cierto predicamento. Se avecinaba la Navidad y necesitaba nutrir el material promocional de la obra. Le dije que sí, y unos días después recibí un ejemplar en la redacción del periódico para el que trabajaba entonces. No recuerdo el título de la novela (y si lo recordase, no lo revelaría, pues carece de importancia), pero venía vestida de fiesta, con esas encuadernaciones prestas a dar lustre a las mesas de novedades. Nada hacía sospechar lo que luego sucedió. Y fue que nada más empezar a leerla sufrí una de esas regresiones inexplicables que sólo se producen cuando te enfrentas a algo conocido de antemano. Leí unas cuantas páginas y la sensación aumentaba. Tanto que, mosqueado, me lancé a la biblioteca en busca de evidencias. No tardé mucho en encontrar una novela del mismo autor, publicada años antes en una editorial casi desconocida, con un acabado mucho más modesto y con un título diferente a la que acababa de recibir. Todo lo demás era exactamente igual. De inmediato llamé a la persona que me la había enviado y le conté lo sucedido. Ella no le dio importancia, y me confesó que se trataba de un retapado: novelas escritas y publicadas en el pasado a las que se les lavaba la cara y se volvían a publicar, aprovechando el tirón mediático del autor. Una práctica, según me aseguro, muy habitual en el mundo editorial.

Aquello me dejó desconcertado. Recuerdo que la novela tampoco era gran cosa (más bien algo tan pretencioso como mediocre), y entonces concluí que por eso se la había disfrazado, porque lo que realmente vendía entonces era el nombre del autor. Lo que hubiese escrito carecía de importancia.

Supongo que a lo largo de estos diez años se habrán publicado retapados a punta de pala. Afortunadamente, a mí ya no me llegan ni sé de ellos (ni quiero saber). Es una operación puramente comercial aunque ciertamente hipócrita, pues significa reconocer que lo que se vende bajo otros título y aspecto no es más que una porquería, que quizás jamás debería haber visto la luz.

Eso me lleva a pensar cuántos escritores de verdad sobreviven en las sombras sin que nadie les retape sus obras, y cuántos que ni siquiera han logrado publicar sus novelas lo siguen intentado con una voluntad tan inútil como entusiasta.

Ahora me entero que otra gran editorial va a poner en marcha una especie de red social mediante la cual los lectores elegirán las obras que se deben publicar, y una especie de gran jurado determinará la conveniencia de hacerlo. Se trata de trasladar el formato de los programas televisivos de cazatalentos al mundo de la literatura. Así será el público anónimo el que decida por el editor, descargando a éste de culpa si el engendro no funciona. Y en la misma medida, atribuir a los lectores la decisión de que una u otra obra literaria no supere el desafío, y se la rechace como ahora se hace por carta.

Si a los resultados de este tipo de experiencias me he de remitir, con decenas de cantantes, cocineros o artistas de diferente pelaje malviviendo por ahí, salvo honrosas y populares excepciones, poca cosa se va a obtener de este remedo editorial. Si acaso un Bisbal de la novela con el que hacer caja y retaparle las vergüenzas para rentabilizar los éxitos.

La obscena mercantilización de la literatura alcanza así cotas intolerables, pues no es más que una forma de crear falsas expectativas y adocenar un mercado ya de por sí adocenado.

Al menos siempre quedará el consuelo de que existen muchas editoriales que siguen creyendo en la buena literatura y que, además, la publican.